

El modelo del capitalismo neoliberal y crisis financiera: La realidad demuestra su perversión.

La crisis financiera, que sacude los pilares de la sociedad actual a nivel mundial, es la clara demostración de lo perverso que es el sistema económico neoliberal.

Lejos quedan los cantos de sirena del neoliberalismo lanzando loas a la libertad del mercado, a la desregulación, a la no intervención de los gobiernos en la economía.

No quiero decir con ello que estos hayan arrojado la toalla, ni mucho menos. Lejos de reconocer sus errores, persisten en defender la desregularización y la no intervención del estado. Según ellos, son las intervenciones externas lo que impiden el buen funcionamiento del mercado, pues según su máxima "El mercado se autorregula"

Sí, ya lo estamos viendo como se autorregula. Una autorregulación que nos va a costar sangre, sudor y lágrimas a todos. Solo existe una explicación para tal postura: o bien su obcecación deriva de una negación de la realidad, o bien, y más probablemente, sus ambiciones y beneficios están ligados a los de la minoría que detenta el poder económico. Y lo de minoría no es gratuito: **Michael Hudson*** afirma que hoy el 10% de la población detenta el 85% de la riqueza, mientras que el 90% restante nunca había estado tan endeudada y dependido tanto de esta minoría.

Si recordamos el inicio de esta situación tan conflictiva, observaremos el énfasis en las deudas hipotecarias subprime como causa fundamental en el desarrollo de esta crisis financiera. No es mi intención negar el peso que, ciertamente, han tenido las subprime en todo este infierno, pero el análisis quedaría cojo si no profundizáramos un poco más.

¿Por qué afirmo tal cosa? Buscando información descubro que el volumen de endeudamiento de EE.UU. es del orden del 225% de su PIB (Producto Interior Bruto), del cual un 46% corresponde al crédito hipotecario. De este último, un 12.5% correspondía a crédito subprime en 2007.

Hagamos cuatro números. El PIB (2007) de EE.UU. se cifra, según el FMI, en 13.843.825 millones de dólares. Así pues el 225% son 31.148.606 millones de dólares. El total de crédito hipotecario se situaría en 14.328.358 millones de dólares, y las subprime en

1.791.044 millones de dólares. Ahora vamos a suponer que los impagados se elevan al 30 %, lo que nos sitúa en los 537.313 millones de dólares, y que la pérdida de valor de los inmuebles también se sitúa en el 30% (suponemos que todos los créditos hipotecarios se han realizado por el importe total del inmueble), la pérdida real alcanza los 161.194 millones de dólares.

Con fuente del FMI, encuentro que las hipotecas vivas (subprime) en 2007 se cifran por un importe de 2.300.000 millones de dólares (algo más que mis cálculos). Si aplicamos los mismos criterios me sale que la pérdida real llega a los 207.000 millones de dólares.

Ciertamente es una cantidad importante. Sin embargo solo el plan de ayuda del gobierno norteamericano (no cuento las demás intervenciones ya realizadas por varios gobiernos, ni las que previsiblemente se realizarán) representa un capital de 700.000 millones de dólares, es decir casi 500.000 millones de dólares por encima de los cálculos, en un escenario (30% de impagados, 30% de pérdida de valor de los inmuebles) extremo.

Los datos no cuadran, si las subprime son las únicas responsables. Pero si añadimos lo que en el sector financiero se conoce como "ingeniería financiera" (¡Menudos "ingenieros" a los que se les caen todos los puentes!) la cosa empieza a aclararse.

Lo de aclararse es un eufemismo, porque las prácticas llevadas a cabo para generar beneficios mediante la especulación no son precisamente claras (ni interesa que lo sean).

Los créditos hipotecarios acumulados en el activo de los bancos sirven de base a los títulos financieros que pasarán a cotizarse en bolsa. A su vez estos servirán de base a los activos financieros derivados, concretamente a los CDO (Collateralized debt obligation), cuya función es servir de cobertura al posible impago del título financiero que a su vez está basado en el crédito hipotecario. Un enorme castillo de naipes sometido a la irracionalidad de la fluctuación de valor derivada de su cotización en bolsa. (Pongo aquí un enlace a la página de **Alberto Montero**, profesor de economía aplicada de la Universidad de Málaga, y su parábola de cómo funciona Wall Street, muy clarificadora <http://www.albertomontero.com/2008/10/08/parabola-para-entender-como-funciona-wall-street/>)

Se trata de un paso más en un modelo económico que opta por generar riqueza (falsa) por la vía de la especulación en lugar de la actividad industrial creadora de bienes y servicios.

Si a ello añadimos que las entidades (privadas) encargadas de clasificar las inversiones en función de su riesgo optaron por considerar los activos financieros sustentados por las subprime como inversiones de bajo riesgo, el escenario para el desastre está ya casi completo. Solo faltaba que Alan Greenspan, al frente de la Reserva Federal (Fed) mirara hacia otro lado y, fiel sus planteamientos neoliberales, permitiera, sin intervención alguna, que la enorme burbuja se hinchara, se hinchara hasta el estallido final.

¿Y ahora qué? La función lógica y deseable del sistema financiero es (debería ser) la actividad crediticia al sector empresarial, por un lado, y al consumo, por otro (siempre dentro de unos estándares lógicos y razonables), pero en una situación en la que nadie puede garantizar la continuidad de la propia estructura financiera, esta actividad está totalmente paralizada y con ello se va paralizando, progresivamente, toda la actividad económica.

Ante esta situación urge la necesidad de tomar medidas. Pero ¿Cuáles?

Desde la óptica neoliberal las medidas deben ser muy limitadas. Derogación de algunas de las pocas normas existentes consideradas por ellos negativas, quizás la inclusión de alguna nueva y dejar que sea el mercado que se "limpie" de empresas no adecuadamente gestionadas. Pero esto tiene unos costes que los neoliberales no valoran. Unos costes sociales y económicos que al final se traducen en políticos. Los efectos sobre la ciudadanía serían terribles en paro, pobreza, falta de cobertura social, etc. Este es un aspecto que nunca ha preocupado a los defensores a ultranza del libre mercado, puesto que para ellos es más importante la propiedad que las personas. Por otro lado los amos del capital carecen de ideología. El neoliberalismo les es útil en cuanto "justificación" de sus acciones encaminadas a obtener el máximo de beneficio, el control absoluto de la riqueza (y por consiguiente el poder político y social). Por tanto si ahora es necesaria la intervención del estado para garantizar la solución a la crisis y su poder económico, bienvenido sea.

De ahí que las medidas intervencionistas de los estados hayan sido bien recibidas por el capital, cuando hace escaso tiempo el discurso era totalmente opuesto.

Así no resulta extraño que el presidente de la patronal española, Gerardo Díaz Ferrán, haya pedido al Gobierno "un paréntesis en el libre mercado para afrontar la crisis económica". Todo un ejemplo de cinismo.

Claro es que las medidas propuestas por los políticos son medidas claramente basadas en el principio de *sociabilizar las pérdidas* y

privatizar las ganancias, lo cual no deja de ser una estafa a la ciudadanía.

Pero los políticos deben demasiado al capital como para enfrentarse con él. Así pues medidas que serían deseables para garantizar un sistema económico que tuviera presente mínimamente las necesidades de la ciudadanía pasan por la nacionalización de la banca, o al menos parte de ella, con vistas a la constitución de un sector público potente en el sistema financiero que permitiera una intervención directa en la actividad económica (en realidad los políticos han hecho todo lo contrario), la reforma del sistema financiero y bursátil, ilegalizando las prácticas especulativas, y la exigencia de responsabilidades civiles y penales a quienes han propiciado este caos llevados por su ambición y avaricia.

Quienes nos hemos opuesto desde siempre a este modelo neoliberal, a la globalización de la economía, hemos sido tachados con frecuencia de vivir en el pasado, de ser incapaces de adecuarnos al presente y ver los elementos positivos que acompañaban la nueva visión económica del mundo. Pero la tozuda realidad se está encargando de demostrar que tenemos razón.

***Michael Hudson** es ex economista de Wall Street especializado en balanza de pagos y bienes inmobiliarios en el Chase Manhattan Bank (ahora JPMorgan Chase & Co.), Arthur Anderson y después en el Hudson Institute. En 1990 colaboró en el establecimiento del primer fondo soberano de deuda del mundo para Scudder Stevens & Clark. El Dr. Hudson fue asesor económico en jefe de Dennis Kucinich en la reciente campaña primaria presidencial demócrata y ha asesorado a los gobiernos de los EEUU, Canadá, México y Letonia, así como al Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación. Distinguido profesor investigador en la Universidad de Missouri de la ciudad de Kansas, es autor de numerosos libros, entre ellos *Super Imperialism: The Economic Strategy of American Empire*